

Los tuyos, los de afuera.

Estefi Vicens



Capítulo 1

Los tuyos, los de afuera.

Carlos corrió por toda la casa mordiéndose la lengua. Mientras se levantaba de la cama tamaño Queen, ya se había puesto colorado, rojo desde el casco de la cabeza, un rojo que bajaba por su frente, inflaba sus cachetes y marcaba una vena gruesa del cuello. Caminó golpeando los talones, saltó dos colchones que estaban en el piso donde dormían los suyos que visitaban la casa, casi se enreda con las sábanas desordenadas, pateo ropa del suelo que habían desparramado y la alcanzó a Claudia en el living. La dió vuelta de un gruñido carraspeando su garganta antes de que ella llegara a agarrar el picaporte de la puerta de salida. Estaban a dos metros de distancia cuando Carlos le desayunó la lista de minuciosos defectos que tenían "los tuyos", como solía llamarles a los que le añadía la descripción de "tu familia", el odio goteaba por su boca con una escupida de las palabras más grotescas. La escena del estallido se desencadenó cuando había notado que faltaba una rodaja de su pan, luego de que uno de "los tuyos" había pasado por casa. Carlos gritaba sobre lo que le molestaba y terminaba la frase siempre diciendo "ya sabemos cuál es tu familia", se refería no a la que configuraban juntos en casa, sino la de afuera, la de origen, esa que bajo su lupa entraba a su casa a comerle las cosas, la de afuera que tocaba bocina al llegar y volvía el barrio más ruidoso, esa que ensuciaba los sillones que tanto se cuidaban, la que traía todos los días un problema nuevo. Terminó de decir con las palabras más duras y su ritmo demasiado agitado del corazón le obligó a callarse. Claudia estaba con los ojos inyectados de lágrimas, se aguantó el llanto, logró tragárselas cuando por su mente aparecieron las imágenes de aquellas escenas que más le dolieron: cuando Carlos contaba las rodajas de pan luego de la visita de "los tuyos" o cuando hizo una escena de celos por prestar atención a "los tuyos" más que a él. El silencio dejó a la vista en el medio de ambos, en la mesa del comedor, el crujir de las últimas galletas en la boca de los suyos, los visitantes, mientras uno de ellos parado en la cocina movió el vaso equivocado del seca platos y la montaña de ollas sucias se vino abajo haciendo sonar una manifestación latosa. Mientras estaba todo desparramado por el piso, los visitantes quedaron perplejos sin emitir sonido y Claudia logró decir cuatro palabras: tu-yo-no-más.